

La diplomacia mexicana y el exilio español

Hace 75 años se escribió uno de los capítulos más brillantes en la historia de la diplomacia mexicana. La caída de la República española por causa de la insurrección de un grupo de militares encabezados por Francisco Franco desencadenó una cruenta guerra civil y propició el aislamiento internacional del régimen legítimamente constituido. Solamente unos cuantos países permanecieron al lado de este último y se movilizaron para su defensa y respeto en distintos foros como la Sociedad de las Naciones.

Uno de ellos fue México, cuyo gobierno era encabezado por el presidente Lázaro Cárdenas del Río, quien no declinó sus principios de política exterior y exigió la preservación del orden internacional.

A través de su Cancillería desplegó sus esfuerzos, primero, para garantizar el respeto de los valores republicanos y, después, para darles refugio en su territorio a varios miles de perseguidos políticos y de niños huérfanos desplazados por la guerra.

La Guerra Civil Española significó el desplazamiento de miles de personas que buscaron refugio en distintos países. Fueron asistidos por muy pocos gobiernos extranjeros, entre los que se contó México como garante de su seguridad y su subsistencia. En ello el presidente Lázaro Cárdenas del Río y el cuerpo diplomático jugaron un papel de notable importancia, construyendo así un episodio de generosidad y huma-

nismo que forma parte de la historia de la política exterior mexicana del siglo xx.

Las muestras de reconocimiento por el apoyo que México prestó a la defensa de la República española se expresaron en numerosas publicaciones, y señaladamente en carteles de notable diseño y factura. Presentamos aquí una muestra, procedente de varios archivos fotográficos.

















